

18-mayo-66
JRS

J O V E N D R A M A

PIEZA DRAMATICA EN UN ACTO

DE: FERNANDO SANCHEZ MAYANZ

1084551

ESTRENADA EN EL TEATRO XAVIER RUEDA
DE LA CIUDAD DE MEXICO.

INBA

CIUDAD DE MEXICO

1966

SEMINARIO MUL. "DISCIPLINARI"
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

MORSES
C.A.

PERSONAJES

CARLOS joven enviado de los dioses.

LUZ prostituta.

La acción tiene lugar en cualquier parte del mundo donde un joven busque la verdad que le devuelva la fe.

El departamento de una prostituta puede ser suficiente.

Época actual.

E S C E N A R I O

Un escenario muy sencillo. La salita de un departamento de un edificio saturado de viviendas, aquellos donde los vecinos se conocen entre sí por lo transparente de las paredes y el exceso de escándalos.

Muebles apagados que algún día pudieron ser hermosos. Sofa, sillones, mesita con radio, veladoras, cuadros en la pared, etc. Teléfono. Cierta coquetería femenina en todo que parece tratar de dar un poco de alegría sencilla a ese medio que deja un sabor de tristeza y olvido.

En escena, Luz, cuya edad no ^{debe} ~~puede~~ adivinarse con facilidad. Puede ser una belleza a punto de marchitarse definitivamente.

J O V E N D R A M A

Luz.-

(Hablando por teléfono. Se encuentra en bata, muy desaliñada.) Mira Carlitos, es mejor que te dediques a tus estudios y te olvides de andarme diciendo que quieres venir. No... Ya te dije que aquí no debo recibirte. Es mi casa, no entiendes? Además, nada gratis, te lo repito... aquí no. Que por qué no aquí? Pues... ya te lo dije. Si quieres verme, ya sabes la dirección. Allí estoy desde las nueve hasta que el cuerpo aguante. Porqué no quieres ir allá? Total... es lo mismo. Bueno... y que tiene que haya gente?... Al fin y al cabo no nos van a var... En resumidas cuentas... yo creo que ni aquí ni allá vas a ir. Primero me dijista que irías allá... luego me pediste que mejor en mi casa... no lo acostumbro... bueno... solo de vez en cuando... casos especiales. Tú? Y por qué vas a ser especial...? Eres lo mismo que todos... o nó? Sí... sí... te entiendo. Eres muy joven y te da pena... Esa fue la primera vez que ibas a una casa así? Deveras...? noo? Y tuviste miedo, claro! Ah! no llevabas dinero? Bueno, pues si tu amigo, te dijo que él te prestaba? Mira, no seas mentiroso... Cuando se quiere... no importa que lo inviten... Bueno, si ya sé... como era la primera vez... Pero... deveras no fue miedo...? (Ríe). Sería la primera vez... No... si no me estoy burlando... Pero comprenderás que podría ser interesante... Sí, para mí... Cuántos años tienes? Oye... pues ya no eres un niño eh? Dónde estás ahora? Cerca?... es que... además ya es un poco tarde y tengo que arreglarme. Humm... No sé... no sé... Me remuerde un poco la conciencia... No se me había ocurrido que

alguna vez (Ríe) A lo mejor no eres buen alumno... No, no te enojas,... La verdad es que no lo creo... Que qué...? que te costó mucho decidirte? Cómo? No querías decirselo a nadie...? Y por qué me tuviste esa confianza a mí? Dí... no me dices nada... Qué te pasa? Habla... Bueno... no voy a obligarte a decírmelo, si no quieres. Ya me lo dirás después... Cuando qué? Ah... Bueno, no te preocupes... pero, en fin, no sé... es una cita tan original para mí... es decir... pareces un niño y no un hombre... Quieres conocer el amor? ... Bueno ... Me voy a dar una peinada... Cómo? No sé... tal vez porque ^{de} es el amor a veces... Aquí te espero. Adiós.

(Luz se arregla. Pone música por la radio unos segundos. Sale y entra de su cuarto con la misma bata. Sigue su maquillaje. Se viene peinando, con un espejo de mano, toma un cigarrillo, lo enciende, se retoca sus labios al gusto y se oyen luego unos golpecitos suaves en la puerta de entrada.)

Luz.- Quién?

Carlos.- (Desde fuera) Yo... Carlos.

Luz.- (Va hacia la puerta y abre con cierta dejadez). Pensé que siempre no ibas a venir. (Aparece en la puerta Carlos. Es un joven como de 20 años, delgado, alto, buen tipo, con cierto aire bohémio, desaliñado. Su aspecto dá la sensación, algunas veces, como si estuviera acosado, a la expectativa, de algo inesperado. En otras, actúa con una gran seguridad. Como si jugaran dos personalidades dentro de él. Usa lentes que jugará con ellos). Pasa,

Carlos.- Buenas tardas... (Luz avanza hacia la habitación, pero él

se queda parado bajo el quicio de la puerta).

Luz.- (Volviéndose hacia Carlos) Pasa, te digo. No tengas miedo, no te voy a comer. O ya te arrepentista?

Carlos.- (Mirándola profundamente) Usted cree? (Entra con lentitud como si temiera ser sorprendido por alguien, observando la habitación disimuladamente).

Luz.- (Observándolo y sonriendo) Hum... Eres zonc. No me había fijado. Un poco flacón, pero no estás mal... Vaya, siéntate, porque si no, creo que te vas a desmayar. Anda, siéntate. No te importa si me acabo de arreglar? No tardo mucho. Una siempre debe estar bella. No crees? Quieres una cerveza? (Sirve dos y le da una) Me tomo dos antes de ir a trabajar.

Carlos.- (Sentándose en el sofá). Gracias. (Hay un ligero silencio embarazoso). Usted sí tiene muy buen cuerpo...

Luz.- Te parece...? He engordado un poco, sabes. Antes lo tenía mejor. Pero desde que dejé de bailar....

Carlos.- Era bailarina...?

Luz.- Bueno... no sé si podría haberme llamado bailarina. De chica me dió por aprender a bailar porque me gustaba mucho. Y hasta pensé que podría llegar....

Carlos.- Ballet?

Luz.- Pues de todo. En una de esas academias de baile... tap... regional... español... y unos ejercicios ratchistosos... con unos nombres rarísimos... La maestra le gustaba darse tono con decirlos aunque las alumnas no la entendíamos. Dizque danza clásica.

Carlos.- Foate... grand-jetté... arabesque...

Luz.- (Deteniendo sus maquillaje y mirándolo sorprendida) Oye...

oye... cómo sabes esos nombres? qué... te dá por la baile
da...?

Carlos.- (Sin inmutarse) Son los nombres con que se señalan cier-
tos pasos del ballet. Cualquiera que le guste lo sabe. Pe-
ro yo no estudio danza. Yo escribo... lo que pienso. Me
gusta escribir.

Luz.- Ah... eres escritor. Tan joven.

Carlos.- Sí, escribo cosas reales... tarroríficas... absurdas.
Como es el mundo. Un buen escritor describe todo lo que
ve y oye... y piensa. Tal vez de esa manera, algún día, el
mundo me pueda describir a mí. No es eso maravilloso? De
alguna manera tiene que devolverme lo que le doy. Todos,
usted, yo, el miserable y el estúpido, el rico y el pobre,
todos tienen que pagar para recibir...

Luz.- Para recibir qué....?

Carlos.- La luz del día. No es eso suficiente?

Luz.- (Medio enfadada) Oh, me estás vacilando; A quién se le
ocurre que debemos pagar por eso. Mira quechistoso!

Carlos.- Porque usted es igual que todo el mundo: somos egoistas
especialmente con la naturaleza. Con la belleza. Con la
verdad. Nos gusta falsificar la realidad, si no es que la
ocultamos. Usted me quiere ocultar su cara... no es cier-
to? Niéguelo. Atrévase a negarlo y me reiré enfrente de
sus propias narices. Para qué se pinta?

Luz.- (Acorralada) Me pinto... pues me pinto... porque sí. Por-
que es mi deber. Todas las mujeres se pintan, noo? Qué
tiene eso de malo?

Carlos.- Nada que no sea auténtico, tiene derecho a existir. Mucho
menos la belleza. Está claro? Bueno, en su cabeza nocturna,
tal vez no cueban estas cosas. Odio la falsificación

- Luz.- ¿quieres decirme que soy tonta y mentirosa? Pues para que te lo sepas, en donde trabajo me consideran muy simpática y muy buena para platicar. Pero claro, ellos no hablan de cosas importantes como tu.
- Carlos.- (Confidencial) Oiga... sería muy aburrido que todos sus clientes fueran inteligentes, no cree?
- Luz.- Pues mira... nunca me fijo en eso. Ni siquiera puedo distinguirlo. La verdad es que todos lo que quieren es divertirse. Y para eso...
- Carlos.- ...sobra la inteligencia. Sí, es cierto. La inteligencia es la peor enemiga de la alegría. Ni duda cabe. Se aburre conmigo?
- Luz.- Pues... hasta ahorita no. Así es que dices que escribes. Y de qué?
- Carlos.- Ya se lo dije. Ahora preparo un cuento sobre el... amor. Me estoy identificando con mi personaje, que es joven como yo. Pero todavía no sé si es capaz de ser sincero... se parece a mí. Y usted... me servirá de... inspiración.
- Luz.- No me vas a decir que a mí me vas a tomar de modelo? Oye, que interesante; Te gustaría escribir de alguien como yo? Porque te puedo contar muchas cosas que...
- Carlos.- Le interesa vivir mucho? (Pausa)
- Luz.- (Pensativa) Esa pregunta me la he hecho muchas veces... pero no puedo responderla. Si vieras... te diré... vivo sola, como ves, pero no me siento triste. NO. Creo que no. Soy feliz. Mis compañeras se mueren lamentando lo que somos. Yo no. Hay a veces verdadera emoción en nuestra... profesión. Por ejemplo, muchos hombres actúan como niños y parece que en medio de sus arranques... lo que buscan es una compañía, o un consuelo... o no sé qué. Cuentan to

do lo que hacen, o lo que quisieran hacer... me dicen sus ilusiones, sus proyectos. Hacen chistes... ríen y hasta lloran.

Carlos.- Y usted... qué siente?

Luz.- Me divierto mucho y procuro darles mi opinión... o entusiasmarlos. Claro que no todos son así. Otros son medio brutos... sin embargo, sabes... he llegado a pensar que aquellos que nos buscan... es decir, que quieren ser felices y vienen a pasar un buen rato, en el fondo están solos... y por lo menos, el tiempo que están con nosotras, nos olvidamos todos que no tenemos a nadie. No crees que es así?

Carlos.- Y.- No quiere a un... hombre en particular?

Luz.- Soy la excepción.

Carlos.- No le hace falta a nadie, entonces? Perfecto. Si la hubiera buscado especialmente, no estaría tan bien en mi esperanza. (Pausa)

Luz.- ... Carlos... qué tienes? A ver... cómo? Pero... lágrimas? Que te pasa? Pero de veras... tienes los ojos húmedos. Vaya...; Eres un chiquillo... Por qué te pones así? Estas llorando de veras!

Carlos.- Es agua de mar nada más. Así soy un hombre!

Luz.- Pero entonces... Un hombre no llora dicen.

Carlos.- No llora? No llora? Pues míreme... míreme. Mire mis lágrimas, verdaderas. Véame bien a los ojos... y verá como un sí llora. Mi personaje llora en este instante. Así está en el cuento. Tiene un pañuelo...? Debo escribir la verdad pero cuesta trabajo...

Luz.- (Saca un pañuelo de la bolsa de su bata y tomándole la cara le seca las lágrimas). A ver, a ver. Déjame secarte

la cara. (Un momento le mira a los ojos. Intempestivamente besa su boca con intensidad.) Dices que eres un hombre. Bueno... creo que es un buen consuelo para un hombre que llora, el beso de una mujer. Estás de acuerdo?

Carlos.- (Que parece haber quedado deslumbrado, casi anonadado). Por qué lo hizo? Por qué me besó? (atormentado) No! No!
(Ella lo besa de igual manera). No ya nó!

Luz.- Lo hice... no sé... Tuve ganas. Total. Y conste... fui sincera. No pienses que te hice trampa, palabra. (Se aleja para buscar cualquier cosa que le sirva para continuar con su tocado que viene arreglando.) Ahora... mientras termino de componerme, me vas a decir lo que te pasa, eh? Porque no se llora por nada.

Carlos.- (Un poco ensimismado) Es cierto. Pienso en el estado en que me encuentra el amor. (Luz lo ve sin entender muy bien) En el fraude que todos los días todos los hombres de todas las partes del mundo cometen contra ese sentimiento. Lo traicionan, lo compran o lo venden, lo engañan o lo destruyen. Y yo... y yo... no he podido participar todavía de él. Tengo miedo... Pero de veras... Quisiera amar mucho... saber... experimentar cómo es el verdadero amor. Mi personaje no lo sabe, no cree en él.

Luz.- Quieres explicarte mejor... tal vez entienda... algo, pero si me hablas más claramente. De qué tiene miedo... tu personaje.

Carlos.- De que ya no alcance a conocerlo... de que no le hayan dejado nada. Creo que ya queda muy poco que ofrecer.

Luz.- (Desconcertada casi). Es que... tu crees que ya no hay un solo lugar en el mundo donde exista el amor? (Riendo de pronto desordenadamente) Mira... mira si eso no es la más

grande estupidez que he cido en mi vida. Que no hay donde encontrar amor... (Ríe histéricamente) Pero mi viaje niño... estás loco. Yo te voy a comprobar que exista el amor... ahora lo vas a ver. No mas eso faltaba. Y entonces para que estoy yo? Mira, te vas a tomar otra cerveza. Claro que sí. Ahorita lo vas a ver. (Sirve nuevamente). Que si no hay amor...! Eso es una mentira!

Carlos.- (Colérico) Ese... ese que usted me ofrece... quiere decir que es amor? No! No lo quiero. Es un engaño... Tú no me lo darás nunca. El tuyo es falso.

Luz.- A qué veniste. A decirme que no existo? Salud! Y me vas a decir tu verdad. A mí no me vas a hacer creer eso de que tus lagrimitas las soltaste porque no hay amor en el mundo... Tal vez tengas razón. No estás enamorado?

Carlos.- No lo sé. Amo muchas cosas pero no lo tanto como para no poder estar sin ellas. Me gusta la música... A veces no tengo dinero para comprar un boleto de algún concierto y no me importa. No me importa. Pienso que tal vez pueda ir a otro. Parece que nada me importa mucho. Así como a mi personaje. No le importa ni la vida. Y no lo puedo librar de esta impotencia para querer las cosas con pasión, con furia... no sé como explicarme para que me entienda. Hay cierta frialdad o indiferencia que he tratado de superar.. destruir ese modo de ser...pero hasta ahora no he podido.

Luz.- Y por eso lloras...? Que extraño! Porque mas bien pareces distinto... En fin no sé que tipo de gente eres... Traes dinero?

Carlos.- Le interesa? Le aseguro que no va a ser necesario.

Luz.- Claro que sí. O te crees que por tu llanto me ibas a con

mover para que no te cobrara? Tengo que vivir, sabes.

Carlos.- Vivir... Si le propusieran morir por buscar una verdad... lo aceptaría? Sería algo útil, algo digno... más digno que vender una mentira. Porque viéndolo bien, quién es usted...? Luz, una cualquiera en medio de un mundo sucio que dice tener el amor y lo pone a la venta como se vende el pan... o un trago... o el maquillaje para disimular la vejez. Vulgar prostituta ... nada más.

Luz.- (Golpeándole la cara) No te gusto, verdad?

Carlos.- (Sobándose el cachete) Ya le dije que el es indiferente. Y ni siquiera puede sentir lástima. Le dije la verdad. Todo el mundo se molesta con la verdad. Lo vé? Es otra manifestación de que el mundo anda mal. Pero no me vuelva a poner la mano encima. No debo precipitarme.

Luz.- Pues eres un imbécil, y más que eso, un hipócrita. Porque lloraste, si nada te conmueve. A no ser que estés loco... Tú y tu personaje. Con esas ideas estás perdiendo el tiempo.

Carlos.- Tiempo para qué?

Luz.- Para cualquier cosa, para ser feliz. Tu te crees que yo soy una pobre prostituta que cuando regresa de su trabajo se pone a llorar su desgraciada suerte. Pues no. Piensa de mí lo que te dé la gana... pero por muy vulgar que me llames... me gusta lo que hago. Está claro? Me gusta... y soy feliz cuando me dan las buenas noches. Como tú, ahora. Me gustaste y qué?. Me siento importante... y esas palabras suenan mejor que el ruido de los pesos en la mano. A ver... tú no puedes decir lo mismo. Dices que nada te afecta. Pues no estarás triste... pero tampoco

feliz. Para mí que eso es lo que se llama ser un pobre diablo.

Carlos.- Puede que tengas razón... un pobre diablo. Pero no... no puedo ser feliz; No debo serlo... El no lo es y no puedo traicionarlo.

Luz.- Además, tu no puedes opinar sobre el Amor porque no lo has sentido... ni físicamente siquiera. Así que no sabes. Cuando seas de verdad un hombrecito podrás entender muchas cosas. Te acabaste tu cerveza eh? Te gustó? El alcohol despierta los nervios y achispea el cerebro. Tomaremos otra y ya. Una más. (Sirve)

Carlos.- El alcohol... el amor... el dinero... es todo lo que tiene día y noche. Que pobre es usted. Me daré el gusto de lamentarlo.

Luz.- Mira, mira. Y tu, eres muy rico? A ver... contástame. Que cosa hay mejor en el mundo? Con el alcohol... hmm... las cosas maravillosas que trae. Tu me vieras algunas veces cuando llego a mi casa, a dormir. Vengo media pasada y me entran unas ganas de reirme, reirme y reirme... Giro como la ruleta en el aire.

Carlos.- Pues no le encuentro gracia a su manera de perder la noche. Girando como una ruleta. Y el amor... que efecto le hace? Sentirse importante?

Luz.- No soy nadie... Está bien. Absolutamente nadie. Pues que mas quiero, si el amor me cambia. Sirvo para algo... y te advierto que muy bien. De eso si puedo presumir.

Carlos.- Es usted quien inventa eso... porque el amor, su amor, es estéril, lo único que vale la pena de esas espadas que la sostienen, es el dinero. Y ese está podrido.

Luz.- Tu hablas con mucha seguridad... pero te voy a decir lo que se me ha ocurrido de tí. Tú eres el que no existe...

Carlos.- Espérese. Callate... déjame pensar. No diga nada. Un momento. Tu eres una mujer... sí... Luz. A Goethe le encargaría.

Luz.- Pero... que te pasa? Te has vuelto loco?

Carlos.- Silencio. No interrumpas. Un momento. (Da unos pasos por la habitación como buscando algo). Eso es... Fue en una casa de la Colonia Juárez... Marsella... Falta escribir eso en mi cuento.

Luz.- No... no es Marsella. Es Hamburgo... La dirección. Lo recuerdas?

Carlos.- Es verdad. Hamburgo 4520. Cierto... gracias, gracias mi vida. Lo tendré bien presente.

Luz.- Si quieres, te digo la fecha? A mí se me quedó grabada. Oye, por qué se me quedó grabada la fecha?

Carlos.- Porque ese día nos conocimos. Pero... un momento. No. No la digas... yo soy el que la recuerdo con toda claridad. El veinte de junio. Sí. El veinte de junio; El veinte de junio;

Luz.- Vaya... hasta que te veo un poco alegre. Tienes razón. Fue el veinte. Pero si no hace mucho... ocho días apenas.

Carlos.- Cómo que ocho días? Ni creas que voy a aceptar tus falsedades. No es cierto. No son ocho días. No sabes medir el tiempo?

Luz.- Creo que no. Está bien. Cuántos días? Dos?...tres...?

Carlos.- Dices que conoces el amor... y no recuerdas cuanto tiempo hace que nos conocemos. Que... no me amas? No me has amado siempre?

- Luz.- (Ligaramente sorprendida, entra en el juego con entusiasmo). Sí. Tienes razón. Perdóname. Lo había olvidado. que tonta soy. Pero no lo voy a decir... Dilo tu. Cuánto tiempo hace...?
- Carlos.- Hace exactamente... 4 millones de días. Lo llevo muy bien anotado en el libro de la historia. Y desde entonces te amo... Te amo... por bella... por dulce y pura... por sencilla y consagrada a la práctica del bien y de la belleza. Porque eres la vida.
- Luz.- (Un poco grotescamente actúa como una Julieta). Sí... sí... querido. Es cierto, sólo para ti he guardado mi amor. He perfumado mis cabellos para que los acaricies. Para que tus manos y tus labios puedan besarlos. Mira... esta es la copa donde está encerrado ese amor nuestro. Bebe. (Le da a beber de su copa que Carlos acepta docilmente) Te gusta?
- Carlos.- Me gusta lo que me ofreces... porque nada en ti contiene el sabor ácido del mal. Así está escrito.
- Luz.- Y dime... Como es el mal? Dímelo, yo no conozco nada. Yo que soy como una muchachita buena solamente hecha para el amor? Cuántas formas tiene el mal? A que se parece?
- Carlos.- Cállate; Por qué me recuerdas a mí mismo...? Por qué te recuerdas a tí misma...? No tienes imaginación para olvidar?
- Luz.- Pero si tu eres precioso... como los rayos de la luna en los cuentos orientales... (Ríe históricamente). Tú no puedes ser el mal... tu eres perfecto. Eras como uno de esos dioses que vi en un libro.
- Carlos.- Sí. Sí. Sí. Como un dios... como uno de esos maravillosos

dioses griegos. Cual de ellos crees que me queda mejor. Es el traje más hermoso que podría ponerme... todo de mármol. De mármol blanco. A ver... recuerda y dime. Con la mano así cual soy?

Luz.- (Al fin ignorante) No... no lo sé. Quiero decir... no lo recuerdo bien. Dímelo tu mismo. Cual es...?

Carlos.- Marta;

Luz.- Oh, que maravilla de dios;

Carlos.- Sí. Pero no es cierto. No quiero ponerme el traje de Marta. Está muy usado y es horrible además. A ver. Déjame probar otro.

Este. Ahora... dime, quien soy?

Luz.- Ay... pues... no. No lo sé.

Carlos.- Soy Apolo. El dios del amor; Crees que me queda?

Luz.- No. Ese menos. Si no sabes nada de eso. Además... creo que también está muy viejo.

Carlos.- Todos los dioses están viejos. Todos. Pero yo quiero ser uno de ellos. Para ti. Bueno, ya sé. No es un dios superior, pero es admirable.

Luz.- Ah, si? A ver. Déjame verlo. (Carlos toma una posición)
NO. Tampoco lo conozco.

Carlos.- No sabes nada. Tantos hombres has tenido junto a tí y no los reconoces. No tienes memoria?

Luz.- Dime primero quien era este último?

Carlos.- Teseo... Pero tu no lo conoces tampoco. (Transición)
Había cortinas en la casa? Eran azules... raídas... pero llenas de tiempo. De tiempo. Sabes, todo lo que tiene tiempo es un tesoro. Tu eres un tesoro.

Luz.- Me llamas vieja. No. Vieja no... vieja no; (Corre en

- busca de un espejo de mano.) Todo menos eso. No; No; No;
- Carlos.- Sí. Vieja... acabada... torpe; Como yo... hecho un anciano sin fuerzas para llevarte a la cama. Somos dos viejos sin futuro;
- Luz.- (Furiosa) No. Vieja no; Todavía; Todavía no; Mira, mira mis manos o mis piernas. Tócalas, tócalas y verás que están duras... fuertes. Mira, ni una vena... Dime, dime si no son bellas mis piernas. Nunca has visto nada parecido; Dilo, y te entregaré mi vida entera.
- Carlos.- Tienes razón. Tu vida por tu bellaza. Eres bella, sí, maravillosamente bella. Ya está. Cómo será tu corazón. Ese debe estar viejo. Arrugado. (Ríe) Te imaginas, un corazón arrugado y en movimiento. Debe ser un espectáculo; Me gustaría ver cómo está tu corazón. Me dejarías verlo?
- Luz.- Mi corazón? Ese no; Nunca; No te basta con mi cara. Mírala. Ninguna arruga. Y mis ojos. No han perdido su brillo, no es cierto?
- Carlos.- Pero yo quiero tu corazón. Quiero saber cómo es un corazón humano. Contemplarlo, tenerlo entre las manos. Me gustaría saber si es cierto lo que dicen los poetas.
- Luz.- Qué dicen del corazón?
- Carlos.- Que allí reside el amor, la comprensión... y creo que también la piedad. Todo lo extraño al hombre.
- Luz.- Y tú no lo crees?
- Carlos.- Claro que sí.
- Luz.- No te entiendo. Te contradices.
- Carlos.- Tiene eso algo de malo? Todas las contradicen. Menos mi personaje. Te gusta?

Luz.- Pues yo que sé. Hablas de tantas cosas que ya no te entiendo.

Ahora sí creo que seas escritor. Si no fuera por estos tragos que se me ocurrió darta, ya te hubieras marchado hace rato. No vinista a otra cosa?

Carlos.- Traigo dinero, así es que de todas maneras estoy comprando tu tiempo, igual que todos los otros dioses borrachos con los que te vas a dormir. Además te engañé yo también. Ya he estado con otras mujeres.

Luz.- Ah, sí?

Carlos.- Ah... sí. Y...?

Luz.- Bueno... por lo menos, ya no eres tan puro como decías. Me has dicho una mentira, así que con eso te pones a la altura de todo el mundo. Pero ni creas que me importa. Además, ya ni con dinero.

Carlos.- Bueno, de acuerdo. Pero yo necesito lo que te dije y eso me lo vas a dar. ¿Quieres?

Luz.- Yo...? ¿Que te voy a dar?

Carlos.- Tu corazón. (Saca un pequeño puñal, con toda tranquilidad y lo limpia ceremoniosamente.) Verdad que es hermoso? De la colección de armas de un tío, me robé este puñal que parece es florentino. Te gusta?

Luz.- Mira... ni de chiste juegues con eso. Ya estuvo bien de tanta tontería. Te guardas tu cuchillito en donde lo traías y te me vas.

Carlos.- (Humorista) A... no. (Rápido va hacia la puerta y la cierra con llave, guardándose ésta en el bolsillo.) A mí no me vas a dejar así. Necesito una verdad... Quiero saber qué tiene dentro un corazón. Así está escrito por

mi personaje.

Luz.- (Entre incrédula y temerosa) Ah... muy bien. Y se puede saber por qué me escogio a mí? Tu viniste a otra cosa. Te dejé hablar... y para que veas, hasta me has caído bien, palabra. Ya viste que te invité a tomar. Y ahora me sales con un jueguito de que tu corazón... y una daga antigua y de que lo quieres ver... No te entiendo. Si ya te arrepentiste de todo, ni hablar. No te voy a obligar. Otro día me hablas y ya veremos. Pero basta ya... deja ese cuchillo en paz. Me pones nerviosa; Y dame la llave de la puerta. Andale... ya.

Carlos.- Sólo los criminales nos ponemos nerviosos. Tú no lo eres. Por qué te pones nerviosa? No te parece maravilloso estar aislados del mundo? Esta llave es mágica.

Luz.- Mira, ya. Ahora sí, eh? Ya. Si se te ha subido lo que tomasta, no me importa. Abre la puerta que ya me tengo que ir. Y tú, por delante.

Carlos.- Y no me vas a dar ni un beso? Yo vine por amor... tu amor, para llevárselo a mi personaje y entregárselo. No es triste andar mendigando el amor que no se puede sentir.

Luz.- No!

Carlos.- Noo?

Luz.- Digo que no.

Carlos.- Muy bien. Quieres que abra la puerta, que te deje salir, libre, para que continúes engañando a los dioses... a esos dioses que se acuestan contigo cada noche y que ni siquiera has tenido la delicadeza de olvidarlos. Sabes que sufren, lloran, que están perdidos con toda su grandeza y su poder, sin saber que cosa hacer con todo ello.

Pues sabes, yo soy un mensajero de ese Olimpo, de esa casa celeste...

Luz.- Basta; Déjame salir de mi casa...; (La sujeta por un brazo con fuerza)

Carlos.- No. Quietecita. Primero me tienes que oír un poco más; Así es mi cuento.

Luz.- Suéltame... déjame. Déjame salir...

Carlos.- No. Eres una criminal... conociste a los dioses. Los destruyes con tu falso amor y eso no está bien. Es necesario que purifiques tu corazón de tanta maldad.

Luz.- Por favor; Suéltame... ay... (Hay un pequeño forcejeo y ella logra soltarse y correr hasta la puerta de su recámara mientras él la contempla. Ella se encuentra verdaderamente aterrorizada. Se detiene con mirada suplicante, muda).

Carlos.- Estos departamentos modernos, tan silenciosos, tan bien para que los vecinos no se molesten... No te parece? (Comienza a avanzar hacia ella) Ven. Voy a cumplir las órdenes superiores. Tengo que realizar el acto último de mi obra. Es él quien te busca. No lo hagas difícil. Yo soy más débil que tu. Ayúdame.

Luz.- (Tamblando, no se atreve a mover.) Pero... por qué? por qué debo ser yo? Déjame salir... Por favor; No...

Carlos.- Preguntaselo al destino literario. Yo solo soy un instrumento. Y no puedo sentir piedad. Tal vez después... logre saberlo. Ven... será fácil...

Luz.- Hoo; (Al desaparecer por la puerta de su recámara, ella la alcanza. Se oye un gemido sordo. Un instante permanece sola la estancia. Segundos después vuelve Carlos con tamplándose las manos. Imaginariamente traen sangre. Va

y se sienta en el sofá. (Pausa)

Carlos.- Era necesario hacerlo. (Parece concentrarse en si mismo)
 Una muerte inútil. No... No siento nada. (Saca un pape-
 lito de su bolsillo.) Parece que no ha pasado nada. Eso
 es todo. Luz, Luz, óyeme. Tal vez no tenga importancia
 pero si puedes... escúchame. Por qué te maté?... Eras
 una prostituta sola. Un símbolo del amor que no debe vi-
 vir. Voy a escribir un cuento sobre el amor, o mejor di-
 cho... Fue un experimento. No... no estoy mal... ni bo-
 rracho. Tengo que escribir un cuento... y tenía que sen-
 tir algo. El no tiene miedo... ni odio. Simplemente de-
 be vivir. Es mi personaje, mi verdad. El es un muchacho
 sin sentimientos... sabes? Pero... será todo inútil. Es-
 toy en las mismas? El cuento...? se va a llamar "Joven
 drama"... Lo voy a escribir. No dirá nada nuevo. Solo
 lo que he vivido y eso basta. (Llora quedamente) Es te-
 rrible la verdad. No la merezco... si es necesario que
 sea a costa de tu muerte. (Se levanta y va a la puerta.
 Saca la llave y abre. Se seca unas lágrimas). Pero sabes,
 Luz, siento algo... ¡Estoy triste... muy triste... Por
 primera vez en mi vida y es que podré escribir un cuen-
 to verdadero. Con tu muerte la literatura es auténtica.
 Será por eso que estoy triste? Así debe escribirse aho-
 ra, con sangre? Adios... Luz. A Goethe le hubiera gusta-
 do mucho tu nombre...

(Sale, mientras cae el telón).

fernando sánchez mayans

SEMINARIO MUL. "DISCIPLINARI"
 JOSE EMILIO GONZALEZ
 FACULTAD DE HUMANIDADES
 UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
 RECINTO DE RIO PIEDRAS